

Los complicados caminos del ascenso de China. De la muerte de Lin Biao a la tragedia de Tiananmén

Javier Alcalde Cardoza*

RESUMEN

El artículo es un análisis del ascenso de China que intenta ilustrar la difícil predictibilidad de los hechos internacionales. La naturaleza y las consecuencias mundiales de la transformación de China desde fines de los años setenta era poco previsible. El inicio y el desarrollo de este proceso, en realidad, fueron favorecidos por los resultados de crisis internas cuyo desenlace era incierto, así como por las decisiones de otra potencia, EE.UU., guiada por sus propios intereses. El artículo presenta lo poco visibles o poco esperados caminos por los que transitaron algunos hechos que llevaron a China, primero, a ganar acceso a un gran mercado de exportación que le sirvió para expandir su economía y luego, a sus autoridades, a prevenir, en la plaza de Tiananmén, que el avance de la misma pudiera repercutir en cambios en las estructuras políticas básicas del país.

Palabras clave: Ascenso de China, Tiananmén, Lin Biao, Brzezinski.

* Ph. D en Asuntos Internacionales por la Universidad de Virginia, Estados Unidos. Becario doctoral Fulbright y asociado posdoctoral en Paz y Seguridad Internacional de la Fundación MacArthur y del Social Science Research Council, EE.UU. Investigador visitante en las universidades de Cambridge y Harvard. Director del programa de Estudios Latinoamericanos del Centro Miller de la Universidad de Virginia. Asesor académico de la Academia Diplomática del Perú. Consultor internacional de Relaciones Externas de la Junta del Acuerdo de Cartagena, Pacto Andino. Profesor principal del Departamento Académico de Ciencias Sociales y profesor de la Academia Diplomática del Perú. Correo electrónico: jalcalde@pucep.edu.pe

 <https://orcid.org/0000-0001-7698-290X>. RENACYT: P0178907

The complicated paths of China's rise: from the death of Lin Biao to the tragedy of Tiananmen

ABSTRACT

The article analyses China's international ascent attempting to illustrate the difficulty inherent in attempting to predict international events. The nature and consequences of China's transformation from the 1970's was difficult to foresee. The beginning and early stages of this process were indeed facilitated by the outcomes of internal crises of uncertain evolution as well as by key decisions of another power, the United States, guided by its own interests. The author describes some hardly visible or little expected routes taken by events that led China, in first place, to gain access to a big export market that was instrumental for the expansion of its economy and, subsequently, made possible for its authorities to prevent, through repressive action in Tiananmen Square, that the march of reforms could provoke changes in the authoritarian nature of the state.

Keywords: Rise of China, Tiananmen, Lin Biao, Brzezinski

1. INTRODUCCIÓN

Al momento de la muerte de Mao (1976), la forma en que un observador externo hubiera percibido la situación de China y sus perspectivas en el mundo le hubiera hecho pensar que, a pesar del potencial y los recientes grandes cambios experimentados por el gigante asiático, su eventual ascenso al primer nivel de la jerarquía mundial¹ era un hecho improbable en el corto o mediano plazo. El ascenso de China resultaba en ese momento tan improbable como la eventual caída del mayor coloso comunista, la URSS, de su sitio de *Superpotencia* y segundo pilar del orden internacional (detrás de EE.UU.).

Sin embargo, dos años más tarde (1978), China empezaba una transformación económica que en poco tiempo le iba a servir de base para acceder a una nueva dimensión de influencia mundial. Por otro lado, trece años después (1991), el manejo equivocado de radicales reformas internas iniciaba la desintegración de la Unión Soviética y con ella el término del orden bipolar que regía el mundo. De esta manera, EE.UU. quedaba solo a la cabeza del orden mundial.

En esos momentos, aunque de forma menos visible, China estaba consolidando políticamente, a partir de la gran represión de Tiananmén (1989), las condiciones de un desarrollo económico de largo plazo que iba a transformar su posición internacional. En efecto, se acostumbra a explicar el ascenso de China por la decisión política de un gran líder (Deng Xiaoping) y por un crecimiento económico que la convirtió en una economía de la vanguardia mundial en el transcurso de un par de décadas.

La percepción y perspectivas de este ascenso, sin embargo, fue cambiando, especialmente en el siglo XXI y tuvo un vuelco impactante en 2013, cuando un nuevo líder chino, Xi Jinping, proclamó la intención de llevar a su Estado a alcanzar la condición de Superpotencia integral, mejorando su poderío militar e igualando el estatus de EE.UU.

El ascenso de China no solo parecía poco probable en la década de 1970; el inicio y una primera etapa de este ascenso fueron favorecidos por algunos acontecimientos que no estaban de modo alguno predeterminados ni dependían de la voluntad de un actor unitario en Beijing.

Podemos afirmar que al iniciar China su gran ascenso y transformación, en 1978, no buscaba cambiar el orden internacional ni tentar la hegemonía mundial. Básicamente,

¹ Ascenso a un liderazgo hegemónico, el cual, se considera, conlleva una influencia singular de alcance global en los planos militar, económico y de grandes ideas e iniciativas.

sus pasos entonces, aunque muy ambiciosos, se limitaban al Estado chino, a la vista de las posibilidades de acción que en ese momento tenía a su alcance.

No es que China encontró y comenzó a seguir un camino que esperaba la condujera a ser el Estado más poderoso e influyente del mundo. En todo caso, la mayor motivación que tuvo Deng en el plano internacional fue el temor de que China a través de su rezago tecnológico, volviera a ser dominada por las grandes potencias como lo había sido antes de la revolución comunista.

En efecto, nadie puede dudar que las orientaciones, capacidades y posibilidades de acción de China han cambiado de manera extraordinaria en el espacio de menos de medio siglo.

Las perspectivas del impacto de China sobre el orden y la hegemonía internacionales, que hoy son indispensables para apreciar y opinar acerca de su trayectoria, no nos resultan particularmente útiles si queremos aproximarnos a la China de los años 1970 y 1980. En esos años, tal como veremos, pocos consideraban a China dentro del pequeño grupo de los Estados mejor posicionados o de evolución más auspiciosa en el orden internacional.

Para poder explicar la ocurrencia de los cambios trascendentales que se produjeron en la posición internacional de China creemos que hay que entender la importancia que tuvieron ciertos hechos, de naturaleza política y carácter fortuito, que se dieron íntimamente ligados al proceso de transformación económica de la potencia. Se asume que, a diferencia del caso de los historiadores, los cuales generalmente inician su reflexión a partir de la percepción de cómo ha acabado una determinada secuencia de hechos, los especialistas en Relaciones Internacionales se esfuerzan por descubrir cómo se proyecta al futuro una situación que en el presente no está todavía muy bien definida.

En este sentido, las Relaciones Internacionales tratan de hallar regularidades y otros indicios en los acontecimientos, conforme estos se van desarrollando, que puedan servir para inferir la probable evolución de estos acontecimientos.

En el caso de China, podemos afirmar que los resultados más importantes de su ascenso, que inciden en la situación del orden y la hegemonía internacionales, han sido, en gran medida, consecuencia de decisiones y acciones políticas, de China como de otros actores, que ocurrieron en una fase temprana de este ascenso y que difícilmente podrían haberse anticipado. En particular, resultó determinante el comportamiento de algunos individuos, en su papel de líderes o negociadores.

En este artículo vamos a examinar ciertas decisiones y acciones de China en los casos de tres episodios que impulsaron su ascenso:

- a) La proyección externa de la economía china estuvo ligada a la reforma interna del socialismo y más concretamente a la posibilidad de colocar exportaciones en un gran mercado como el de EE.UU. Esto último dependía de las buenas relaciones que Beijing consiguiera establecer con Washington.

Ahora bien, existía una fuerte resistencia interna a este acercamiento en el seno del Partido Comunista Chino, la cual solo se disipó con el fracaso de un golpe de Estado y la muerte de Lin Biao, número 2 en el Partido (1971).

- b) Una vez producido el acercamiento China-EE.UU., en la Cumbre Nixon-Mao (febrero 1972), siguieron seis años de estancamiento antes de que se produjera una completa normalización de las relaciones. El relanzamiento de las negociaciones con este objetivo se debió de manera decisiva a una discrepancia que surgió en el entorno más cercano del presidente Carter, entre Cyrus Vance, secretario de Estado y Zbigniew Brzezinski, consejero de Seguridad Nacional, en medio del desarrollo de las negociaciones sobre armamento nuclear SALT II con la URSS (mayo 1978).

Brzezinski (de origen polaco y con pocas simpatías hacia Moscú) convenció a Carter de «jugar la carta china» frente a la URSS, para lograr cambios en el comportamiento de Moscú; él fue enviado a Beijing con potestad para reactivar y culminar el paralizado proceso de acercamiento. En Beijing, Brzezinski aceptó que EE.UU. retirase el reconocimiento de Taiwán allanando el camino a la normalización de las relaciones con Beijing.

- c) En 1989 surgió una fuerte probabilidad de que China entrara a una senda de reforma política; se produjo una visita de Mijaíl Gorbachov a Beijing que, para muchos, prometía contribuir a impulsar decisivamente esta propuesta. Sin embargo, una drástica decisión de Deng, que reflejaba sus firmes convicciones, pero no contaba con total respaldo del PC, evitó se tomara este rumbo, reprimiéndose violentamente en la plaza de Tiananmén las demandas de democratización de los estudiantes. De haberse dado esta reforma, ella hubiera podido alterar severamente la estabilidad del país y comprometido el avance de las reformas económicas, tal como sucedió en la URSS.

2. EL ÚLTIMO VUELO DE LIN BIAO

Lin Biao era un brillante jefe militar de orientación política radical, héroe de la Revolución y destacado promotor de la Revolución Cultural. Era ministro de Defensa desde 1959 y llegó a ser el número dos en el Partido (1966) y nominado futuro sucesor de Mao (1969). Lin preconizaba una estrategia global de lucha revolucionaria que tenía como principal antagonista a EE.UU.

Como antecedente, debemos señalar que, desde la proclamación de la *Coexistencia Pacífica* por Krushchev en 1956, China había tomado distancia de la URSS, acusándola de revisionista del marxismo-leninismo, volviendo su política exterior más militante y de apoyo a las guerras de liberación popular en todo el mundo. Temiendo caer en subordinación ante la URSS, Beijing también había dejado de seguir el modelo económico soviético y acabado su asociación con ella (1958).

A fines de los años sesenta, las diferencias y tensiones sino-soviéticas se concentraron en la frontera común. En marzo de 1969 estalló una guerra a la que los contrincantes pusieron fin en pocos meses. Durante este choque, EE.UU. hizo saber su posición contraria al lado soviético. Ello pareció llevar a Mao a considerar que era posible manejar un acercamiento con EE.UU. como medida para evitar o contrarrestar la agresión rusa. Esta posibilidad se venía contemplando desde 1968 y adquirió mayor peso por la probable retirada estadounidense de Vietnam. La aproximación a EE.UU., sin embargo, hallaba resistencia en el seno del gobierno y del Partido, encabezada por Lin Biao.

A nivel personal, Lin Biao pareció entrar en conflicto con el Gran Timonel en agosto de 1970, cuando propuso la creación del cargo de jefe de Estado, el cual recaería en Mao. Aparentemente, Mao habría pensado que se trataba de una maniobra para alejarlo tempranamente de sus funciones más importantes en beneficio de Lin (Dietrich, 1998, p. 214).

En los meses siguientes Mao fue socavando las posiciones de Lin, repitiendo un patrón de conducta que, por lo demás, había revelado en el pasado frente a otros líderes a los que había señalado para sucederlo.

En el caso concreto de Lin Biao, su declinación culminó con su muerte en setiembre de 1971, en un accidente de aviación. La historia que circuló fue que Lin había organizado un complot para dar un golpe de Estado y asesinar a Mao; al enterarse que el complot había sido descubierto Lin huyó en avión hacia Rusia. Por falta de combustible, el avión tuvo que aterrizar en Mongolia donde se incendió y perecieron todos sus ocupantes.

Zhou Enlai reemplazó como número 2 a Lin Biao. Al frente de la facción moderada del Partido relevó a las personalidades radicales asociadas con el caído líder. Empujó un plan quinquenal de gran pragmatismo que impulsó la productividad y sacó adelante un nuevo enfoque en relaciones exteriores que condujo a la visita de Nixon a Beijing en febrero de 1972.

Podemos apreciar que, si no hubieran fracasado el golpe de Estado y el asesinato de Mao, aparentemente planeados por Lin Biao y si no hubiera fallecido este, se hubiera tornado problemático el acercamiento de China a EE.UU.

Pero no se trató de que Mao hubiera buscado el debilitamiento —y también probablemente la muerte— de Lin Biao, guiado por la intención de remover el obstáculo que este significaba para el acercamiento a EE.UU. Pese a una notable cercanía, Lin Biao discrepaba con Mao en varios temas de importancia. En realidad, la mayor cuestión de conflicto entre ellos parece haber sido la evolución de las ambiciones de cada uno.

Por lo que representaba, Lin Biao —era un gran héroe militar— constituía un obstáculo de envergadura, particularmente para acometer con éxito el propósito de aproximarse a Washington, el rival de China por antonomasia.

Al mismo tiempo, la muerte de Lin Biao no significó un despeje temporal sino más bien el ocaso de una figura clave que era adversa tanto a los planes de reforma interna, como a una corriente radical dentro de la dirigencia comunista respecto a la orientación de China en el mundo.

Con el ascenso de Zhou Enlai la postura diplomática china comenzó a reflejar un importante cambio: la URSS apareció como el «mayor enemigo» de China; EE.UU. era solo un «enemigo secundario». En verdad, Zhou Enlai aparece como un tercer gran actor en este episodio pues es él quien revela y frustra el golpe de Estado y eventualmente asume la dirección del Gobierno.

En la Cumbre Nixon-Mao (febrero de 1972), Washington y Beijing reanudaron las relaciones oficiales. Estuvieron de acuerdo en cuanto a la existencia de una sola China y al ingreso de la República Popular como miembro permanente del Consejo de Seguridad de la ONU. EE.UU. dio por finalizado el embargo comercial a China. Washington, sin embargo, se negó a retirar su reconocimiento de Taiwán y apoyó que el gobierno de la isla siguiera presente en la Asamblea de la ONU. Esta actitud impidió una completa normalización de las relaciones diplomáticas de EE.UU. y China.

La Cumbre Nixon-Mao inició el histórico período de la *Détente* o *Distensión* entre el bloque occidental y el bloque comunista, que duró entre 1972 y 1979.

En mayo de ese mismo año (1972), Nixon visitó Moscú para firmar un primer tratado bilateral de desarme (SALT), sobre la limitación de misiles antibalísticos. El año siguiente, Brezhnev viajó a Moscú a suscribir acuerdos sobre la prevención de la guerra nuclear y la promoción del comercio bilateral. Luego vino la fructífera Conferencia de Helsinki sobre Seguridad y Cooperación en Europa (1973-1975), que contó con una participación central de la URSS.

Los años siguientes a la reanudación de relaciones entre Washington y Beijing, es decir, la segunda mitad de la década de 1970, fueron de una nutrida actividad y

avances en la distensión Este-Oeste, así como de una inédita sucesión de crisis y acuerdos en las relaciones internacionales, incluyendo acuerdos de coordinación entre las mayores potencias económicas del mundo (el *Grupo de los 7*) y de reestructuración de las relaciones Norte-Sur. Pero las negociaciones entre China y EE.UU. se mantuvieron paralizadas por el *impasse* de Taiwán.

3. LA CARTA DE BRZEZINSKI

En 1978, después de la muerte de Mao y de Zhou Enlai (1976) y cuando Deng Xiaoping era ya el hombre fuerte del régimen, se presentó una coyuntura que motivó a Washington a buscar superar el bloqueo de la aproximación bilateral. De cara a las dificultades para culminar con la negociación del tratado SALT II (sobre limitación de armas estratégicas) y al comportamiento expansionista soviético en Etiopía, surgió un importante desacuerdo en el seno del gobierno de EE.UU. sobre cómo proceder frente a Moscú.

Mientras el secretario de Estado, Cyrus Vance, prefería continuar los esfuerzos en la negociación de SALT II, el asesor de seguridad del presidente Carter, Zbigniew Brzezinski, se inclinaba por endurecer la posición frente a la URSS a través del rearme y de un acercamiento a China. Carter fue persuadido por Brzezinski a jugar la *Carta China* y autorizó su viaje a Beijing indicando la disposición de la Casa Blanca de llegar a un acuerdo con el gobierno comunista. Personalmente, el asesor de Carter abrigaba la ambición de superar a través de ese viaje el rol que había tenido Kissinger en la reconciliación con China (Leffler 2007, p. 289).

Brzezinski se reunió con el canciller chino, Huang Hua y con Deng Xiaoping en mayo de 1978. Después de suscribir con ellos críticas a Moscú, manifestó la voluntad de EE.UU. de retirar el reconocimiento a Taiwán al mismo tiempo que establecer relaciones diplomáticas completas con Beijing. Quedaron así normalizadas las relaciones entre Beijing y Washington. Este hecho se convirtió en una suerte de antesala para el trascendental lanzamiento que haría Deng en diciembre 1978 en el Pleno del Comité Central del Partido Comunista de su *Estrategia de Reforma Económica y Apertura Externa*.

Dentro de esta estrategia, el mercado y la tecnología estadounidenses estaban llamados a jugar una importante función, prometiendo beneficios a China como también a EE.UU. En cuanto a la inversión, en cambio, Deng mostraría luego preferir, por lo menos al principio, debido a razones políticas, el capital proveniente de la diáspora china establecida en el Este y Sudeste asiáticos.

Mirando en retrospectiva, podría parecernos que China quedaba en una situación ideal para alcanzar una posición de primer orden en el nuevo escenario internacional que prometía configurarse en los años siguientes. Este escenario parecía que iba a estar caracterizado por un mayor entendimiento *transideológico* Este-Oeste (por la *Détente*) y una participación económica más ventajosa de los *países en desarrollo* (por las negociaciones Norte-Sur y el proyecto de un Nuevo Orden Económico Internacional).

No obstante, varias tendencias del momento mostraban un avance en una dirección no tan favorable para China:

- En el recién formado G7, cúpula de las potencias industriales, era otra potencia asiática, Japón, la que disputaba la segunda posición de liderazgo con Alemania (ambas detrás de EE.UU.).
- Al mismo tiempo, como una suerte de prelude de la globalización, el mundo se contemplaba dividido en tres grandes zonas económicas interrelacionadas (la *Triada*): las Américas, lideradas por EE.UU.; Europa, liderada por la entonces Comunidad Europea; y Asia, liderada por Japón.
- En el bloque comunista, dentro de la *Détente*, la URSS y Europa del Este comenzaban a recibir inversiones y tecnología de Occidente. China hasta el momento limitaba sus interacciones con Occidente al plano diplomático.
- En la *Nueva División Internacional del Trabajo* que se estaba conformando, además del *Centro* y la *Periferia*, se reconocía una tercera categoría, la *Semiperiferia*, compuesta por un conjunto de países en desarrollo avanzados.

Empero, China no aparecía entre los diez países con mayor exportación de manufacturas (1978), entre los que destacaban los del Sudeste Asiático; tampoco entre los países que recibían la mayor cantidad de inversión extranjera (1975²).

En todo caso, podía visualizarse a China entrando un poco tarde y tímidamente al importante proceso de liberalización de la inversión extranjera, que habían iniciado países como Brasil, Chile, Irlanda, Singapur, Tailandia y Yugoslavia.

² Los países del Sudeste Asiático tenían en 1978 el 61% de la exportación de manufacturas. De América Latina estaban Brasil y México. En cuanto a receptores de inversión extranjera, en 1975, destacaban Brasil, México, Venezuela, Indonesia, Nigeria, India, Malasia, Argentina, Perú y Hong Kong (Alcalde, 1989, p. 41).

4. LA PLAZA DE TIANANMÉN

Hasta mediados de los años ochenta, el programa de reformas de la economía china se centró en la mejora del sector rural y de los ingresos campesinos, con bastante éxito. Luego, los esfuerzos se dirigieron a la industria y el comercio. Se aplicó un programa de ajuste con el fin de lograr que ambos tuvieran una mayor orientación hacia el mercado. Así, se fue disminuyendo la intervención del Estado, particularmente en las grandes empresas públicas.

Aunque el ajuste no tuvo las características de *shock* que asumió en otros países que experimentaron el proceso en los años noventa, pronto se notó en China un claro descenso de los ingresos de la mayor parte de obreros y funcionarios medios, al cual se sumó el surgimiento de la inflación para crear un considerable malestar social. Este malestar se extendió rápidamente a la formulación de demandas de la ciudadanía de cambio del autoritario régimen político.

En 1987 el propio secretario general del Partido Comunista, Hu Yaobang, planteó la apertura de un debate público que incluyera los temas políticos. Esto le valió ser destituido por Deng. Había expectativas, sobre todo en las potencias occidentales, de que China efectuaría en alguna medida reformas políticas acompañando a las reformas económicas, tal como había sido recientemente el caso en la URSS. No parecía esperarse que hubiera una reacción tan fuerte de la máxima dirigencia frente a la demanda de aquellas.

Sin embargo, Deng había expresado muy claramente que la mayor necesidad de China era la estabilidad interna, sin la cual la nación no podría modernizarse y ocupar el lugar que le correspondía en el mundo. Para él, la democracia era un lujo político que China no podía permitirse (Lynch, 1998, p. 74). Más concretamente sobre la implantación de la democracia liberal, Deng argumentaba:

La democracia se puede desarrollar solo gradualmente y no podemos copiar los sistemas occidentales. Si lo hiciéramos sobrevendría el caos [...]. El liberalismo burgués significa el rechazo del liderazgo del Partido; no habría nada que uniera a mil millones de personas [...]. (citado por Bregolat, 2011, p. 159)

Dos años más tarde, cuando Hu Yaobang, el destituido secretario del PC, falleció en desgracia, en abril 1989, los estudiantes aclamaron su figura y salieron a las calles a pedir la apertura del sistema político. Entregaron un petitorio al primer ministro, Li Peng, que no fue respondido. El diario del Partido Comunista señaló que las protestas eran producto de un pequeño número de complotadores que debían ser aplastados inmediatamente.

Lejos de amilanarse, los estudiantes de universidades de toda China se congregaron en la plaza de Tiananmén y en mayo de 1989 un grupo de ellos se declaró en huelga de hambre. La movilización popular se llegó a extender a 100 ciudades, aunque no tuvo eco en el campo. El gobierno urgió directamente a los representantes estudiantiles que acabaran las protestas.

A estas alturas, los estudiantes habían ganado —de manera aparentemente fortuita—, la ventaja de una gran concurrencia de la prensa internacional en el teatro de sus acciones. Esta era motivada por una visita de Gorbachov a Beijing, la cual se producía como consecuencia del fin del largo enfrentamiento sino-soviético en la frontera. Los estudiantes admiraban a Gorbachov como líder progresista de un Estado socialista que estaba implantando en su país las mismas reformas que ellos pedían en China. Pensaban que la presencia del estadista los ayudaría en su propósito. Como mínimo, consideraban que mientras durara la visita, las autoridades no se atreverían a aplastar la protesta.

Gorbachov llegó a Beijing el 16 de mayo. Las multitudes que ocupaban el centro de Beijing (más de un millón ese día) trastocaron por completo el programa que tenía el Gobierno chino para la ocasión y dejaron en segundo plano la visita, la cual tuvo que transcurrir a puertas cerradas. Con la plaza de Tiananmén repleta, la delegación soviética tuvo que ser conducida furtivamente al Gran Salón del Pueblo. Desde allí Gorbachov podía escuchar las protestas de los estudiantes, coreando su nombre, imposibilitado de interactuar con ellos por una etiqueta elemental con sus anfitriones. En privado, el líder expresó a sus compatriotas sus dudas acerca del futuro del comunismo en China (Westad, 2018, p. 587).

Los estudiantes aclamaban a Gorbachov como un héroe. Su presencia en el país claramente los había enardecido. En tanto, la *guardia vieja* del Partido aumentó, más bien, su enojo y se sintió más inclinada a optar por la represión, debido a la humillación que estaban haciendo padecer al Estado y al Partido a los ojos de la URSS y del mundo.

En realidad, el Gorbachov que visitaba China era una figura cuya gestión como estadista presentaba resultados desiguales. Había realizado en marzo 1989 las primeras genuinas elecciones en Rusia desde 1918, pero el resultado de estas no afectaba sustancialmente el control que podía seguir ejerciendo el Partido sobre el país. La situación económica de la URSS, por otro lado, era mala, debido a los pobres rendimientos del aparato productivo y los contraproducentes resultados de varios años de reformas.

Internacionalmente, en cambio, Gorbachov acababa de dar un discurso en la ONU en diciembre 1988 que había llevado a la cima su popularidad mundial como un exitoso reformista y promotor de la paz. Con esa aura llegó a China (Galeotti, 1997).

5. LA LEY MARCIAL

Mijaíl Gorbachov culminó su visita el 19 de mayo. Un tanto paradójicamente, la intensificación de las demostraciones se convirtió en un factor poderoso que impidió se materializara un contacto o reunión del líder con los estudiantes. Con todo, la visita alentó las manifestaciones. Muchos periodistas decidieron permanecer en Beijing.

El día de la partida de Gorbachov el secretario del PC, Zhao Ziyang y el primer ministro Li Peng se dirigieron a los estudiantes en la plaza de Tiananmén. Las palabras de Li Peng fueron más bien formales y breves. En cambio, Ziyang prometió a los estudiantes que sus pedidos serían eventualmente atendidos. Sus palabras estuvieron cargadas, por momentos, de sentimiento y dejaron quizás entrever un ribete de despedida y de benigna advertencia: «Yo llegué muy tarde. Nosotros somos muy viejos para llegar a ver el día cuando China sea fuerte. Pero ustedes son jóvenes. Ustedes deben mantenerse vivos» (citado por Lynch, 1998, p. 80).

Esa misma noche se anunció la salida de Ziyang de su cargo y también se promulgó la Ley Marcial. En el discurso de promulgación Li Peng dijo:

Todos los violentos incidentes ocurridos en el país demuestran que tendremos grandes disturbios a nivel nacional si no tomamos una rápida acción [...]. Las reformas, la suerte y el futuro de China, construida con la sangre de muchos mártires revolucionarios, están enfrentando una seria amenaza. (citado por Lynch, 1998, p. 80)

Analistas y observadores, como Bregolat (2011, p. 80) y Lynch (1998, p. 203) señalan que ese día ya había sido tomada colectivamente la decisión de disolver la protesta por la fuerza. Dietrich, por su parte, es más preciso al afirmar que la decisión de aplicar la Ley Marcial fue tomada el día anterior, con una votación de 4 a 1, por el Comité Permanente del Politburó (1998, p. 287). En cambio, Bregolat indica que no fueron uno sino dos los miembros de este comité, los que se opusieron a la Ley Marcial, Zhao Ziyang y Hu Qil (2011, p. 203). En todo caso, la decisión original de reprimir por la fuerza las protestas habría sido tomada personalmente por Deng, a mediados de mayo (Fairbank y Goldman, 2006, p. 428).

La pregunta que surge aquí para nosotros (al igual que para Bregolat), antes que indagar por las razones por las que se decidió pasar la Ley Marcial, es ¿cómo puede explicarse que las autoridades chinas toleraran tanto tiempo la ocupación del centro de la ciudad por las masas?

Como indica Bregolat (2011, p. 182), quien era embajador de España en Beijing durante los hechos, en la mayor parte de las capitales del mundo en una situación análoga, el despeje de las calles se habría efectuado en cuestión de horas.

Las autoridades habían hecho saber sus argumentos contrarios a la reforma política a los estudiantes, pero estos los desecharon y persistieron en una posición de desafío. En este trance, se frenaba el uso de la fuerza contra ellos porque se les veía como la futura élite del país. Además, como anota Bregolat (2011), muchos dirigentes del Partido tenían a sus hijos o nietos en las calles.

La presencia de Gorbachov y de la prensa internacional fue, como hemos visto, también un importante factor en la prolongación de las protestas. Sin embargo, no tuvo los efectos que pudieron haber imaginado los manifestantes más optimistas.

Evidentemente hubo cierta división y vacilación en las altas esferas del PC y el gobierno. La ley marcial fue decidida solo después de 45 días de manifestaciones y contó con un respaldo dividido. Aún tres días después de su promulgación, ocho generales retirados enviaron una carta a Deng pidiéndole que las tropas no entraran a la capital y que la disposición quedara sin efecto (Bregolat, 2011, p. 181).

La demora del Gobierno en reaccionar fue interpretada por los estudiantes como debilidad, lo cual fortaleció su actitud de desafío. Como reflexiona Bregolat, hasta el 20 de mayo (fecha en que salió de su puesto Zhao Ziyang) ellos pensaron que, al persistir la incapacidad de las autoridades de aplicar la fuerza, la posición moderada del secretario del PC podría prevalecer y se abordaría la reforma política (Bregolat, 2011, p. 183).

Durante el mes de mayo, los estudiantes parecían haber estado a punto de evacuar la plaza de Tiananmén en tres ocasiones, atendiendo las demandas del gobierno. En dos ocasiones revirtieron la decisión. Finalmente, tras la promulgación de la Ley Marcial, el 21 de mayo, votaron para acabar la huelga de hambre, pero seguir la ocupación de la plaza. Esta determinación hizo que aumentara no solo el número de estudiantes en Tiananmén, sino que también se sumaran muchos otros ciudadanos.

El 27 de mayo, Chai Ling, la máxima dirigente estudiantil femenina sentenció: «Solo cuando nuestra sangre corra por la plaza el pueblo chino despertará» (Bregolat, 2011, p. 183).

Ante el endurecimiento de la posición de los estudiantes, la firmeza de Deng continuó inalterada y la actitud del gobierno cobró mayor fuerza. En realidad, la pugna entre el gobierno y los estudiantes mantenía en vilo al sistema político chino. Desde 1987, Deng se había enfrentado con dos secretarios del PC que favorecían la reforma política haciéndolos abandonar el cargo.

Habría que destacar que, además del apoyo de la *Vieja Guardia*, había un elemento de fondo que contribuía a sostener la posición de Deng ante los fuertes vientos que soplaban. Existía un elocuente silencio de las masas rurales en medio de la agitación. Eran unos 800 millones de personas, más de la mitad de la población, que se mantenía al margen de los acontecimientos. Este comportamiento parecía reflejar su acuerdo con la reforma.

Deng desoyó el llamado de los generales en retiro de no recurrir a la violencia y autorizó un primer intento del gobierno de sacar por la fuerza a los estudiantes, que resultó infructuoso. De manera imprevista, miles de ciudadanos bloquearon el ingreso de tropas desarmadas y de tanques a la plaza. Desconcertados por este despliegue de resistencia civil los efectivos militares se replegaron. La prensa difundió fotografías de civiles desarmados deteniendo a columnas de tanques. Se acrecentaron las dudas de la capacidad de las autoridades para disuadir a los estudiantes.

La cadena de TV estadounidense ABC llamó al Gobierno chino *tigre de papel*. El *Washington Post* expresó que «confiaba en la caída del comunismo en China» (Bregolat, 2011, p. 192).

Empero, el Gobierno optó inmediatamente por fortalecer las acciones para emprender una acción definitiva. Nombró a nuevos comandantes para la operación, utilizó efectivos de provincias, desconectados de Beijing y recurrió a tropas de asalto. El 2 de junio, trescientos cincuenta mil soldados fueron llevados a rodear Tiananmén. El 3 de junio la agitación se había extendido a 180 ciudades. En la madrugada de ese día, los estudiantes proclamaron desafiantemente por altavoz en Tiananmén: *¡Hemos triunfado!* (Fenby, 2019, p. 623).

Refiere Bregolat que a la una de la madrugada del 4 de junio se cerraron los accesos a la plaza. Quedaron en ella las tropas que habían ingresado un poco antes, así como entre dos y tres mil estudiantes aglomerados en torno al Obelisco a los Héroes de la Revolución³.

Sin mediar violencia, a las 4:40 a.m. del día 4 se habría negociado el abandono de la plaza por los estudiantes. A las 5:00 a.m. estos comenzaron a salir, de manera ordenada, seguidos por los soldados. Dejaron la plaza y al llegar cerca de la avenida Changan aparecieron repentinamente tanques y tropas que les empezaron a disparar. El tiroteo duró media hora⁴. Según cifras de las autoridades chinas hubo 241 muertos,

³ Bregolat (2011, pp. 194-196) hace el relato de los sucesos en la plaza de Tiananmén según el testimonio del equipo de la Televisión Española que permaneció en ella toda la noche.

⁴ Lynch ofrece una versión distinta de los hechos: a las 10 p.m. del 3 de junio comenzaron los disparos contra los manifestantes que se prolongaron hasta el amanecer y produjeron una masacre (1998, p. 81).

de ellos, 218 civiles. De acuerdo con Amnistía Internacional hubo por lo menos 1300 muertos. Todas las muertes ocurrieron fuera de la plaza, lo que indicaría que la violencia no fue empleada por las tropas con el fin de forzar la salida de la misma.

También entre los académicos hay alguna variación en los estimados del número de víctimas en Tiananmén. Según Klaus Mühlhahn, de la Universidad Libre de Berlín, el día 4 de junio se produjeron varios cientos de muertos y miles de heridos (Mühlhahn 2019, p. 524). Por otro lado, Jonathan Spence, autor de una de las obras más afamadas de historia de China, sostiene que tanto el 3 como el 4 de junio se empleó violencia letal en la plaza; por lo demás, coincide con los estimados de Mühlhahn (Spence, 1990, p. 743). En cambio, Jonathan Fenby —autor de la historia moderna de China del sello Penguin— señala que, entre el 3 y 4 de junio, hubo varios miles de muertos (2019, p. 631).

Lynch (1998, p. 83) opina que la masacre de Tiananmén se insertó en una tradición del Gobierno chino de aplastar la oposición por los medios más severos con el objeto de subrayar la ilegitimidad —y en este caso podríamos agregar, la temeridad— de las acciones opositoras. Es que, a decir de Bregolat, las autoridades «tenían todavía muy presente la pesadilla de la Revolución Cultural y temían el caos que podía provocar una juventud desbocada» (Bregolat, 2011, p. 191).

Deng Xiaoping, cinco días después de la matanza, el 9 de junio, empleó un lenguaje inusualmente fuerte para referirse a los hechos de Tiananmén: “[...] se trataba de una rebelión contrarrevolucionaria cuyo objetivo era derribar al PCCh y acabar con el sistema socialista [...]”. (Bregolat, 2011, p. 191)

La acción del Gobierno chino fue condenada por muchos países. EE.UU. y Europa impusieron sanciones económicas a Beijing. En el frente interno, el Gobierno chino, estableció un mayor nivel de represión política. Esta fue acompañada por una aceleración de las medidas de instauración del mercado y de apertura externa, con lo cual se buscó equilibrar los recortes a la libertad política decretando una mayor liberalización económica.

La represión no permitió apreciar fácilmente si hubo reacciones negativas de la población. Sí se notó la conformidad empresarial con las medidas promercado.

En el plano internacional, contrastando agudamente con la imposición de sanciones por varios gobiernos, desde 1993 se dio un espectacular salto de la inversión extranjera en China, especialmente la proveniente de Europa, Japón y EE.UU. China se fue convirtiendo en el segundo destino mundial de la inversión productiva (detrás de EE.UU.).

Beijing inició también negociaciones con la Organización Mundial de Comercio para lograr el ingreso a la institución. Trabajó en adaptar la economía china a las normas internacionales de liberalización con el objeto de poder disfrutar sin cortapisas del acceso a los mercados mundiales⁵.

En el terreno político, los sucesos de Tiananmén y sus repercusiones acabaron la etapa de alineamiento de Beijing con Washington (iniciada en 1972). Con miras a disminuir la gravitación de sus flujos comerciales en los mercados occidentales, la cual había probado ser vulnerable a las sanciones, Beijing también amplió su mirada a otros mercados. Fortaleció las relaciones y la cooperación económica con Asia, África y América Latina.

China pudo en estas condiciones acelerar la marcha de un modelo de crecimiento económico que resultaba atractivo para la inversión internacional y que podía aprovechar varias ventajas internas, sobre todo la de una mano de obra, largamente proveniente del medio rural, abundante, eficiente, barata y disciplinada.

Manteniendo con algunos ajustes este modelo, China llegó en 2004 a ser el primer país receptor de inversión en el mundo; pasó a ser el primer exportador de bienes (2009) y se fue convirtiendo en exportador de capital. Con ello, comenzó a cosechar los dividendos políticos de su éxito económico, sobre todo en el Asia, donde se posicionó como el centro de redes continentales de producción (Alcalde, 2017).

6. A MANERA DE CONCLUSIÓN

El ascenso internacional de China ha adquirido en las últimas décadas una notable consistencia e integralidad y un claro propósito hegemónico.

Sin embargo, si analizamos la trayectoria inicial del ascenso chino, desde los años setenta, podemos encontrar que los propósitos que tenía entonces Beijing, en cuanto a metas y medios, son distintos a los que ha ido adoptando al acceder a nuevos niveles y oportunidades dentro de la jerarquía internacional. Más importante aún, podemos descubrir también que el progreso que ha alcanzado se ha debido en alguna medida a la intervención de factores que, mirando retrospectivamente, eran poco calculables y previsibles.

- a) Así tenemos, en primer lugar, que Mao Zedong buscó acercarse a Estados Unidos en 1969, guiado por un interés defensivo frente a una amenaza militar de la URSS. La intención de Mao era poderosamente cuestionada por el ala más revolucionaria del Partido Comunista Chino (liderada por Lin Biao) y solo

⁵ China accedió a la OMC en 2000.

- pudo materializarse tras el fracaso de un golpe de Estado y la trágica desaparición del gestor del golpe, Lin Biao, que era el número 2 del Partido (1971).
- b) La mejora de las relaciones China-EE UU se mantuvo luego estancada por la renuencia de Washington a retirar el reconocimiento de Taiwán como Estado. Esto cambió cuando el asesor de Seguridad Nacional, Brzezinski, pudo persuadir al presidente Carter de destrabar el acercamiento con Beijing, básicamente como una maniobra para presionar a Moscú hacia una posición más flexible en las negociaciones de desarme entonces en proceso. La normalización de las relaciones Washington-Beijing se logró en 1978. En ese momento la mayor preocupación de China de cara a EE UU había cambiado, debido a una nueva estrategia económica propuesta por Deng. Ya no era el principal interés chino fortalecer la posición defensiva del país frente a la URSS sino contar con acceso, tanto al mercado estadounidense como a tecnologías que ayudaran a impulsar la presencia internacional de la economía china. Esta fue la gran utilidad que tuvo para China el acercamiento con EE UU.
 - c) El tercer episodio crucial para el ascenso de China mostró, en común con el primer episodio, la aparición de una brecha en el consenso interno de China como actor estatal. Esta brecha aumentó sus efectos por el involucramiento de un importante sector de la sociedad china, así como el de una corriente de influencia internacional (la cual se acercó más a Beijing por una visita de Gorbachov).

El malestar social ocasionado por el ajuste, que era parte de las reformas económicas, dio en 1989 impulso a un reclamo multitudinario de avanzar con reformas políticas de corte liberal. La liberalización política se estaba produciendo en el otro coloso comunista, la URSS y tenía partidarios en la juventud china y en un sector del Partido Comunista. La resistencia a las reformas políticas era encabezada por Deng Xiaoping, quien creía que ellas traerían consigo una inestabilidad, muy peligrosa para el éxito de las reformas económicas, al igual que un espíritu de competencia que rompería la cohesión social garantizada por el predominio del Partido Comunista.

Desde el mes de mayo y hasta el 4 de junio de 1989, Beijing, centro nervioso de China, vivió un período de parálisis y agudo enfrentamiento entre los estudiantes (núcleo de la protesta), estacionados en la plaza de Tiananmén y las autoridades.

La prolongada tolerancia de las autoridades ante la protesta, causada por diversos factores que hemos señalado, provocó serios cambios en la apreciación de la situación de China, tanto a nivel nacional como internacional, de la siguiente manera:

- Disminuyó la valoración de las capacidades y del vigor del Estado y del sistema político chinos a los que se comenzó a ver como debilitados y declinantes;
- Se percibió una división dentro del grupo dirigente del país;
- Crecieron considerablemente las expectativas de reformas políticas;
- Mejoró la confianza de los estudiantes en su causa y se endureció su posición.

En este trance crítico, Deng Xiaoping —firme en sus convicciones antiliberalización y temeroso de las consecuencias que podía traer la inacción (al igual que otros dirigentes de la Guardia Vieja que habían presenciado el caótico desborde de la juventud durante la Revolución Cultural)— encontró que había llegado el momento de restablecer la congruencia en el aparato de gobernanza chino y determinó, para sorpresa de muchos, que la fuerza armada ejecutara la decisión, que había sido adoptada semanas atrás, de despejar la plaza de Tiananmén.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alcalde, J. (1989). *Economía política internacional*. Universidad del Pacífico.
- Alcalde, J. (2017). *Las potencias del cambio. Rusia, India y China en la transformación del orden internacional*. Instituto de Estudios Internacionales (IDEI) de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Bregolat, E. (2011). *La segunda revolución china*. Capital Intelectual.
- Dietrich, C. (1998). *People's China. A brief history*. Oxford University Press.
- Fenby, J. (2019). *The Penguin history of modern China. The fall and rise of a great power 1850 to the present*. Penguin Random House.
- Fairbank, D. y Goldman, M. (2006). *China. A new history*. Belknap Press.
- Galeotti, M. (1997). *Gorbachev and his revolution*. Macmillan Press.
- Leffler, M. (2007). *For the soul of mankind. The United States, The Soviet Union, and the Cold War*. Hill and Wang.
- Lynch, M. (1998). *The People's Republic of China since 1949*. Hodder & Stoughton.
- Mühlhahn, K. (2019). *Making China modern. From the great Qing to Xi Jinping*. Belknap Press.
- Spence, J. (1990). *The search for modern China*. W. W. Norton.
- Westad, O. (2018). *The Cold War. A world history*. Penguin Random House.

Fecha de recepción: 13 de agosto de 2024
 Fecha de aprobación: 27 de octubre de 2024